

## PROLOGO A LA PRIMERA EDICION

*La Prehistoria ha sido considerada hasta hace poco como la cenicienta de la Historia. Al prehistoriador se le consideraba como un investigador un tanto extravagante y las conclusiones a que llegaba en sus trabajos eran acogidas con un cierto escepticismo no exento a veces de ironía. Sin embargo, en estos últimos tiempos el panorama ha cambiado y la cenicienta prehistórica ha salido de su acomplejado aislamiento y ha comenzado a co-dearse con las demás ciencias y a relacionarse ampliamente con ellas. Se ha renovado y ampliado considerablemente su contenido y hoy podemos decir, sin exageración, que es una de las partes más sugestivas y atrayentes de la Historia y los problemas prehistóricos atraen y preocupan a un número cada vez mayor de estudiosos, que consideran del mayor interés llegar a penetrar en el misterio del "dónde venimos" como base necesaria para saber a dónde vamos.*

*Del mismo modo, en nuestro país ha ido también en aumento esa preocupación por la investigación prehistórica y sus resultados, preocupación que es más patente en aquellos medios y profesiones en que el problema primordial es el estudio del hombre. Buena prueba de ello la tenemos en el libro que hoy nos ofrece el Dr. MERINO, que viene a representar nuestra decisiva incorporación a dos de los más importantes problemas que la Prehistoria tiene planteados: la Tipología y la Paleotécnica, aspectos básicos de toda investigación prehistórica. Tanto es así, que, en términos históricos, podríamos decir que el hombre es el hombre más la técnica. Con ello queremos significar que en el proceso de la hominización (posición erecta, mayor volumen craneano, nueva estructura de la mano) lo decisivo es la aparición de la capacidad transformadora del mundo exterior, transformación que sólo es posible mediante la técnica, la cual se resuelve en el instrumento. De ahí, el enorme interés de la investigación tipológica instrumental y de las técnicas utilizadas para construir los primeros instrumentos, por lo que el estudio de su sucesiva aparición es en realidad una historia de la técnica, o lo que es lo mismo, una historia del hombre.*

*Para la Prehistoria, cuya investigación se hace a base de los restos materiales dejados o abandonados por el hombre, el instrumento es a veces el único elemento con que contamos para tratar de averiguar algo respecto al hombre que lo creó y utilizó. El análisis, estudio e interpretación de los distintos conjuntos instrumentales prehistóricos nos permiten observar la serie de cambios en los procesos técnicos de los pueblos primitivos y al mismo tiempo atisbar una serie de normas de conducta respecto al medio ambiente, que nos posibilitan la interpretación de su status cultural, social y económico. Todo ello nos señala la importancia del estudio de los distintos aspectos de la técnica prehistórica y de los diversos tipos de instrumentos, y en consecuencia el gran desarrollo adquirido en los últimos decenios por la Tipología y por la Paleotécnica. Esa preocupación por gran número de prehistoriadores por tales estudios ha sido subrayado por el Dr. Merino en su libro, en el que se resumen, casi exhaustivamente, todos los sistemas tipológicos, con su lista de tipos, preconizados por diversos autores. Hay que poner en relieve que la mayoría de estas investigaciones y listas no han rebasado el aspecto formalista del problema tipológico, es decir, que se ha hecho una tipología formal, en la que en algún caso se ha atendido más que a la forma, a la técnica y proceso de fabricación del instrumento, como, por ejemplo, en la diferenciación de las puntas y de ciertas raederas apuntadas propias del Musteriense. Esta tendencia formalista no deja de tener interés e incluso puede considerarse como fundamental en algunos casos, pero mucho me temo que con tal actitud se tienda más a una multiplicación de tipos y subtipos que a una verdadera comprensión funcional del instrumento, ya que éste se construye o elabora con el objeto de cumplir una función definida, que es la que en resumidas cuentas debía servir para fijar el tipo. Pero sobre este aspecto tipológico-funcional los resultados no son muy brillantes y nuestro autor se nos muestra un tanto escéptico sobre su investigación*

que considera un tanto problemática, aunque no deja de reconocer que su logro reportaría una mejor interpretación de los problemas prehistóricos.

Por otra parte, el hecho de que la Tipología sea absolutamente necesaria para la investigación prehistórica ha influido poderosamente en la esencia misma de la Prehistoria, que de ciencia humana e histórica se nos ha transformado en una ciencia descriptiva, tal y como si fuera una ciencia natural. Es éste, a mi modo de ver, uno de los más graves defectos de la actual orientación investigadora en la Prehistoria, contra la cual reacciona el Dr. Merino ofreciéndonos un interesante capítulo en el que nos hace ver cómo el paso de una humanidad a otra va íntimamente ligado a procesos técnicos y a la aparición de nuevos tipos de instrumentos. Con ello se nos plantea de nuevo el viejo dilema entre Prehistoria descriptiva y Prehistoria narrativa. La primera deriva netamente de las Ciencias Naturales, campo en el que se formaron y se han formado muchos prehistoriadores, que por hábito de investigación consideran al hombre prehistórico y a sus instrumentos como objetos para ser sencillamente descritos. La segunda, de raíz histórica y humanista, entiende que el hombre es algo más que un objeto, que es un ser que realiza hechos, que genéticamente se implican unos en otros. Ello nos hace ver la radical oposición que existe entre un tipo de prehistoriador y el otro, ya que mientras los objetos se describen, los hechos se narran, se cuentan y se interpretan, porque los hechos no están ahí, frente a nosotros, como una piedra, un árbol o un fósil, sino que se desprenden de lo humano con el fluir de la vida y es de este hecho humano del que no quieren enterarse los prehistoriadores "objetivos", tan abundantes en estos años, que a la descripción han unido la estadística, ese cúralo-todo de nuestra época, con todo lo cual el hombre, sujeto activo y productor de hechos, se nos ha esfumado y de sus huellas no nos quedan más que simples fórmulas estadísticas. Por eso, es de agradecer la actitud del Dr. Merino, quien después de las necesarias descripciones tipológicas, nos ha hecho ver que, en último término, lo que nos interesa es el hombre autor de la técnica, creador de instrumentos y modificador del mundo que le rodea. Sólo así puede resultarnos comprensible lo que, desde un punto de vista excesivamente naturalista, se ha denominado "fenómeno humano", sin tener en cuenta que precisamente por ser humano, ya no es fenómeno, sino hecho.

Pero terminemos ya con este comentario, pues supongo al lector deseoso ya de entrar de lleno en la materia de este libro, al que deseamos largos y merecidos éxitos. Que el camino que nos ha abierto el Dr. Merino tenga muchos continuadores y todos juntos nos esforcemos por una mejor comprensión de los problemas que plantea el hombre prehistórico y sus hechos.

Salamanca, abril de 1968.

FRANCISCO JORDA CERDA